de la tradición liberal anglosajona; y el cierre del diario *Madrid* en 1971, que convenció a Calvo de la misión imposible que era reformar desde dentro el franquismo y que le condujo, desde su exilio, a una acción de marcada ruptura política con el régimen.

Al concluir la lectura se tiene una imagen global muy completa sobre las ideas, los proyectos, las esperanzas, los colaboradores españoles y los intelectuales extranjeros a los que Calvo Serer se acercó, sus errores y sus fracasos. En esa imagen va también incluida la implícita admiración de los biógrafos ante la altura de miras de los proyectos que Calvo concibió o realizó. Un respeto que convive pacíficamente con la crítica de los autores al carácter apasionado y al idealismo de este pedagogo –como De Meer suele llamarle–, cuyo legado intelectual esta monografía aclara de modo sobresaliente.

Onésimo Díaz ha sido profesor de Historia en la Universidad de Navarra. Ha publicado los siguientes libros: *En los orígenes de la autonomía vasca, la situación política y administrativa de la Diputación de Álava, 1875-1900* (1995); *Los marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urquijo, 1870-1931* (1998); *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)* (2002); *Historia de Europa en el siglo XX a través de grandes biografías, novelas y películas, 1914-1989* (2008); *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor* (2008); *Historia de España en el siglo XX a través de grandes biografías, novelas y películas* (2010). Fernando de Meer ha sido profesor de Historia en la Universidad de Navarra. Entre sus publicaciones destacan: *La cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de la II República Española* (1975); *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)* (1992); *Juan de Borbón. Un hombre solo (1941-1948)* (2001); *Antonio Garrigues, embajador ante Pablo VI. Un hombre de concordia en la tormenta (1964-1972)* (2007).

Santiago Martínez Sánchez
Universidad de Navarra

Cornils, Ingo y Waters, Sarah (eds.), *Memories of 1968. International perspectives*, Berna, Peter Lang, 2010. 386 pp. ISBN: 9783039119318. 47'80€. Vol. 16 de la serie Cultural history and literary imagination.

Acknowledgements. Sarah Waters, "Introduction: 1968 in memory and place", p. 1; Part I. Memories and places. Martin Klimke, "Revisiting the revolution: 1968 in transnational cultural

memory”, p. 25; Daniel A. Gordon, “Memories of 1968 in France: reflections on the 40th anniversary”, p. 49; Wolfgang Kraushaar, “Hitler’s children? The German 1968 movement in the shadow of the Nazi past”, p. 79; John Foot, “Looking back on Italy’s ‘Long ‘68’: Public, private and divided memories”, p. 103; Timothy S. Brown, “United States of Amnesia? 1968 in the USA”, p. 131; Claire Brewster, “Mexico 1968: A crisis of national identity”, p. 149; Part II. Personal testimonies. Daniel Bensaïd, “1968 in France: An unclassified affair”, p. 181; Part III. Marginal voices. Susanne Rinner, “Transnational memories: 1968 in recent German fiction”, p. 199; Stuart J. Hilwig, “An oral history of memories of 1968 in Italy”, p. 221; Lan Yang, “Memory and revisionism: the Chinese Cultural Revolution on the internet”, p. 249; Part IV. Fictional imaginaries. Ingo Cornils, “Utopian moments: memory culture and cultural memory of the German student movement”, p. 281; Irene Fenoglio-Limón, “Reading Mexico 1968: Literature, memory and politics”, p. 299; Chris Homewood, “Have the best ideas stood the test of time? Negotiating the legacy of ‘1968’ in *The Edukators*”, p. 321. Part V. Decentring 1968. Sofia Serenelli-Messenger, “1968 in an Italian province: memory and the everyday life of a new left group in Macerata”, p. 345. Notes on contributors, p. 377. Index, p. 381.

La idea de este libro surgió del seminario de un grupo de investigación que trabaja sobre 1968 y que tuvo lugar en la Universidad de Leeds en 2008. Recoge los textos de una serie de investigadores y expertos que han venido trabajando sobre estas cuestiones. No deja de ser un tópico señalar la diversidad de aportes que concurren en una publicación de estas características, por mucho que los contenidos aporten interés, sobre todo por su voluntad de superar explicaciones hagiográficas, cantos al espíritu que subyacía tras lo ocurrido o sambenitos arrojados sobre las construcciones memoriales. Tal vez la conclusión más significativa sea la de la necesidad de afrontar el pasado no desde la voluntad de reflejar “lo ocurrido”, sino de interpretar y analizar el peso de recuerdo que va quedando con el paso del tiempo. Como señalan Daniel A. Gordon (p. 77) e Ingo Cornils (pp. 281-4), en la próxima celebración, la del medio siglo, una parte de los protagonistas habrá desaparecido o estará en una situación en la que buscarán una versión de lo sucedido que permanezca en los libros de historia, pues la narración de hechos o impresiones será sustituida por el análisis histórico, ya muy presente en la conmemoración decenal de 2008 y que ha buscado insertar lo ocurrido en la primavera de 1968 en marcos más amplios, de larga duración. Considera también Gordon, por ejemplo, que difícilmente se puede limitar el análisis del 68 francés al mes de mayo en el barrio latino de París, pues la influencia de la cuestión argelina, la emergencia de una nueva izquierda, la conflictividad laboral, etc. jugaron un papel ineludible para la comprensión de esos

momentos concretos, mitologizados más allá del contexto. La historización, por tanto, ha de ganar terreno a la subjetividad memorial. Con ello, sin embargo, se ha tendido a dejar de lado sus influencias y el riesgo que desde algunos sectores políticos se seguía atribuyendo a su pervivencia. Pese a todo, el 68 sigue estando presente en la memoria, aunque ello implique en muchas ocasiones una gran diversidad de perspectivas, renuncias públicas y reivindicaciones de lo que significó, en ocasiones vinculada con momentos políticos concretos, como el triunfo de las fuerzas heredadas de ese 68 en las elecciones alemanas de 1998 (derrotadas después, en 2005, por Angela Merkel).

En definitiva, para comprender lo ocurrido es preciso analizar el proceso de construcción de mitos, un tema de investigación privilegiado en el ámbito histórico-cultural por el interés que la memoria, la identidad y el patrimonio han recibido en los últimos años. Es la suma de las memorias, las voces (por ejemplo las de quienes no participaron en los hechos y mostraron su rechazo de forma explícita o implícita, como recogen para el caso italiano John Foot, y sobre todo Stuart J. Hilwig) y las contradicciones de aquellos momentos la que proporcionará una diversificación y un conjunto de matices sobre los que analizar la complejidad del período, en el que además de las revueltas jugaron un significativo papel conceptos ideológicos como la guerra fría, la teoría de la modernización o el tercer mundo. En conexión con ello, el uso de fuentes e informaciones provenientes de la literatura, tanto de ficción como memorial o autobiográfica, de testimonio o documental, imágenes y sonidos, canciones y recuerdos, forma el telón material sobre el que tanto la mitologización como el análisis se fundamentan. Como señala Susanne Rinner en su artículo sobre Alemania, “literary texts are uniquely suited to represent one of the most transformative periods in Germany, Europe, and the world because they share similarities in their narrative form and make important contributions to the discourse on cultural memory” (p. 202); un uso de la literatura que comparte, para el caso alemán, con Ingo Cornils; o con Irene Fenoglio-Limón para el ejemplo mexicano, en el que habla de narrativa parahistórica: “fiction, which has produced a collective memory of the student movement, has taken place of official history as an authorised discourse” (p. 307), un argumento que ya utilizara Juan Goytisolo en su *Problemas de la novela* (1959) en referencia a la España de Franco. Además, Stuart J. Hilwig y Sofia Serenelli inciden en la importancia de las fuentes orales como reflejo de la complejidad de situaciones, como mecanismo de transmisión de la considerable influencia que ejercieron las imágenes televisivas y la opinión de los medios de comunicación del mo-

mento. Como el primero indica: “Part eyewitness account, part shared memory, part retrospective analysis and part media collage; collective memory updates or revises all forms of memory with each passing year” (p. 246).

De hecho, una buena muestra de que esa complejidad no se incorporó al análisis hasta tiempos relativamente recientes es que sólo dos décadas después de los hechos, las llamadas guerras culturales o guerras de la historia mostraron las divergencias en torno a la interpretación de lo ocurrido y cómo recordarlo. El conflicto memorial estalló cuando se trató de fijar una versión canónica de los acontecimientos, denigratoria para unos sectores (en pleno rearme conservador, se consideró negativo su recuerdo en EE.UU. –un intermedio que había que superar–, según analiza Timothy S. Brown; se recurrió a su vínculo con el terrorismo derivado de algunos sectores del 68, se lo asoció al nazismo –como recoge Wolfgang Kraushaar– o, posteriormente, se equiparó con las amenazas del nuevo milenio), nostálgica para otros (vinculando cultura juvenil, diversión, rebeldía generacional... sin mayor trascendencia social, política o ideológica, pero sí comercial y de consumo), plena de posibilidades de futuro, por último, para algunos más (–como Daniel Bensaïd, que considera en su aporte póstumo que no se ha producido la reconciliación con el 68 y que la revuelta es más necesaria ahora que nunca: “the appeal to ‘change the world’ is no less important and no less urgent today than forty years ago” (p. 196); muchos de los analizados por Lan Yang, que reivindican una segunda revolución cultural; o quienes establecen lazos entre lo que se inició en 1968 en Tlatelolco y el zapatismo de fines del siglo XX y comienzos del XXI, en la reflexión de Fenoglio-Limón–. Del mismo modo, otros han considerado que las propuestas de aquel tiempo no sólo mantienen su validez, sino que se han incrementado los motivos para mantenerlas, vinculándolas con los nuevos movimientos sociales, la lucha antiglobalización o similares –por ejemplo, uno de los libros esenciales de estas corrientes, el *No logo. El poder de las marcas* de Naomi Klein, indicaba que una iniciativa como *Recuperar las calles* (RLC), “podría muy bien constituir el movimiento político más vibrante y de crecimiento más veloz desde París 1968”, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 364, 365–; o las acciones que, por inspiración de la película *The Edukators* (2004), llevaron a cabo en Alemania unos grupos de jóvenes sin identificar en 2005).

No se trata, por tanto, de un tema olvidado o puramente histórico, pues son muchos los elementos de actualidad que subyacen al conjunto de los textos, como indica uno de los editores en la introducción, “[i]n re-evaluating the way 1968 is remembered in this volume, we are negotiating not only with the

past but with present circumstances and future possibilities” (p. 21). Y ello es así desde un punto de vista cultural, como muestra el análisis de la película *The Edukators*, por Chris Homewood; fácilmente derivado hacia lo comercial-publicitario, con la recuperación de iconos de los sesenta como vía para el incremento de ventas: “divorced from their socio-political context all that counts is the gesture; a vague, stylised expression of rebellion, provocation and an assumed yet false sense of authenticity”, señala Homewood (p. 323). Indica Martin Klimke la generalización de esos iconos en la memoria colectiva y la facilidad con que pueden ser activados dependiendo de las necesidades (p. 42). Pero también muestra su actualidad en el texto de Lan Yang, sorprendente desde muchos puntos de vista, pero básicamente por su reivindicación de la revolución cultural china frente a las corrientes dominantes en el mundo académico tanto chino como occidental, para las cuales aquel período entre 1966 y 1976 fue esencialmente negativo. Y para fundamentar sus afirmaciones recurre a la voz de los disidentes de esa imagen oficial canalizada a través de diversas páginas web, en las que se valora la continuidad ideológica que supuso la última fase del gobierno de Mao, interrumpida por un retorno al capitalismo que esas páginas web critican con dureza, como en buena parte el autor de este texto.

Una de esas circunstancias presentes es el marco nacional, que muestra la paradoja del análisis y, paralelamente, del recuerdo. 1968 tuvo un importante componente global, tanto en los propios procesos desarrollados, como sobre todo en la extensión de una conciencia de rebelión de alcance universal. Mitos, iconos, emblemas y eslóganes fueron compartidos por doquier, generaron una importante identidad generacional y se vieron reflejados en el auge de la cultura popular. Esta memoria cultural transnacional, como se recoge en el texto de Martin Klimke, trasciende con fuerza los marcos nacionales-estatales y, sin embargo, el análisis realizado en el libro parte fundamentalmente de esos marcos nacionales. Como señala Sarah Waters, la memoria se moviliza dentro de unas fronteras y al servicio de una identidad nacional. De hecho, Wolfgang Kraushaar señala que “although the 1968 movement in the Federal Republic of Germany shared numerous sociological and ideological traits with similar movements in other countries, it remains a unique phenomenon, and ultimately, the roots of this uniqueness must be sought in Germany’s Nazi past, in World War II, and in the Holocaust, the annihilation of the European Jews” (p. 80). Por su parte, John Foot habla de la ausencia de un marco cronológico claro en el caso italiano, y se remontan los orígenes de lo ocurrido hasta los propios inicios de la década de los sesenta, con un final alejado en la de los se-

tenta, sin olvidar el recuerdo del fascismo, pero también de la resistencia. Italia tuvo un largo mayo, tal vez el más largo de todos, sin un momento o un espacio insurreccional concreto, sino una prolongada serie de luchas, debates, centros y movimientos que duró al menos una década. Esta duración es un factor en sí mismo: ¿hay que hablar entonces de un 68, o de los 68? El caso de México es también significativo por lo que tiene de episódico, en torno a la matanza de Tlatelolco, pero con una capacidad de generar una memoria de resistencia que ha durado al menos hasta el arranque del siglo XXI, como ponen de manifiesto Claire Brewster e Irene Fenoglio-Limón en sus dos artículos.

Aunque fueron acontecimientos profundamente internacionales, trascendieron cualquier contexto nacional e interactuaron con movimientos a lo largo de todo el mundo, los matices pesan de forma considerable. Entonces, ¿cómo aislar las representaciones de estos hechos en un contexto nacional específico? ¿cómo se reajustaron al marco nacional? Para dar respuesta a estas preguntas, este libro trata de abrir 1968 a una perspectiva más internacional e impulsar una investigación comparativa sobre los modos en que se representa, interpreta y narra lo ocurrido, y aunque los análisis reivindiquen marcos más allá de lo nacional, acaban centrándose en estos, sin excluir los primeros. La resolución de esta aparente paradoja podría estar en la particularización de una memoria grupal universal, la necesidad de observar las adaptaciones del conjunto de elementos compartidos en unas circunstancias concretas, por ejemplo regionales, como recoge Sofia Serenelli-Messenger para la Macerata italiana y el impacto que causó el 68 en una institución básica de una región tradicional, como es la familia. Historia oral, feminismo, nuevas corrientes, rebeldía, papel masculino... condujeron en muchos casos a la aparición de un sentido familiar tradicional en sectores radicales de izquierda, o al rechazo de la institución familiar entre las feministas más concienciadas. El espíritu de rebeldía o de crítica estuvo presente en la Macerata, como en el resto de Europa, pero las condiciones de partida para su recepción, hicieron que la aplicación de ese espíritu variase significativamente. Tal vez por ello, la percepción global sea un punto de partida necesario para su aplicación concreta, local, regional o nacional. Del mismo modo que la historiografía de las últimas décadas ha buscado la conexión entre lo macro y lo micro, una cuestión como el 68 se presta al juego de escalas históricas, pese a las considerables complicaciones que esto plantea.

Son muchos los temas que aparecen en los textos recogidos en este libro colectivo, aunque quepa destacar de todos ellos la voluntad de atender a la complejidad, de rehuir tópicos y aunque buena parte de ellos consideren la uti-

lidad y conveniencia actual de los principios del 68, su exposición está marcada fundamentalmente por la distancia crítica. De hecho, en varios de ellos se considera la ausencia de elementos significativos, especialmente el de la violencia, tanto en su presencia directa, como en la inspiración de movimientos posteriores al propio momento histórico analizado. Aunque las aún no determinadas víctimas de Tlatelolco, Benno Ohnesorg, o los tres muertos del mayo francés muestren una realidad conflictiva en extremo, tal vez las consecuencias posteriores en forma de terrorismo no han recibido una atención significativa, en Italia o Alemania. En este sentido, cabe introducir la ausencia de un análisis sobre España o Portugal, dos dictaduras en las que el 68 global tuvo su repercusión y sus propias particularidades, o incluso el impacto en el bloque soviético.

En cualquier caso, y pese a elementos llamativos ya señalados, es un libro cuya utilidad cabe resaltar, fruto en parte de la distancia generacional, del creciente alejamiento de los hechos analizados, de su paso creciente a los libros de historia, aunque este paso no sea en modo alguno una mera relación cronística pues, pese a la distancia, no ha caído el olvido sobre unas jornadas a las que cada vez más se sitúa en el eje de una época.

Tanto Ingo Cornils como Sarah Waters son profesores en la School of Modern Languages and Cultures de la University of Leeds. El primero estudió en Alemania y EE.UU., y se doctoró en Hamburgo en 1993. Entre sus obras cabe destacar las ediciones de *Hermann Hesse Today/Hermann Hesse Heute* (Amsterdam/Nueva York, 2005); *Utopie, fantasy und science fiction in Deutschland* (Frankfurt, 2007); *Baader-Meinhof returns. History and cultural memory of german left-wing terrorism* (Amsterdam/Nueva York, 2008); *A companion to the works of Hermann Hesse* (Rochester, 2009). La segunda estudió en Dublín y se especializó en lengua y cultura francesa. Entre sus obras cabe destacar *Social movements in France. Towards a new citizenship* (Londres, 2003).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Trouvé, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe. De la dictature de Franco à l'Union européenne*, Bruselas et al., Peter Lang, 2008. 522 pp. ISBN: 9789052014593. 47'90€.